

CAPITULO V

CIERVOS Y VENADOS

I



En la caza, como en todo arte ó ciencia, existe un vocabulario especial, que tiene su encanto para discípulos de San Huberto, pero que para los meros aficionados ofrece sólo el aliciente de la mera curiosidad.

El maestro venatorio, colocado en el bosque cuando encuentre freza ⁽¹⁾ de reses, clasificará la que la produjo; igualmente debe reconocer

por la orina quién la vertió; asimismo sabrá examinar los picaderos poco antes de la brama de los venados ó de la ronca de los gamos y corzos; y, por último, clasificará las reses teniendo en cuenta los escodaderos, ó sitios en que se mondan las cuernas.

Las señales para distinguir los venados de las ciervas son numerosas: sólo las que se refieren á la huella pasan de setenta; pero omitiremos muchas, pues con las que presentamos á continuación tendrá cualquier cazador lo suficiente para clasificar una res, aun en los casos más difíciles.

(1) Estiércol.

1.^a *El tamaño de la huella.*—La que produce un estaquero ó ciervo de un año es siempre más grande que la de la mayor cierva, la de un ciervo joven de seis candiles es bastante mayor, y á medida que el ciervo tenga más años será más grande la huella que deje. Esta es una de las mejores señales, porque determina la contextura del ciervo. La huella cerrada de la pata posterior de una cierva, medida por delante de los talones, tiene una anchura de 48 milímetros. La de un venado de diez candiles mide 57 milímetros. Venados de catorce á diez y seis candiles miden 62 milímetros de ancho de huella.

2.^a *El tamaño de los talones.*—Los de un venado de seis candiles son bastante más grandes que los de una cierva vieja. Cuanto más crece el venado, tanto mayores son los talones. También contribuyen á indicar el tamaño de la res, toda vez que los venados imprimen los talones á mayor profundidad que las ciervas.

3.^a *La redondez de los carnicoles.*—Con el uso se ponen cada vez más romas las uñas de las pezuñas. Cuanto más viejos y de más libras son los venados, tanto más romas son las uñas de los carnicoles. Debe tenerse en cuenta la naturaleza del terreno en que viven las reses, pues las que se albergan en montes de suelo de mucha roca ó pedregoso las tienen más obtusas. Las ciervas muy viejas las tienen casi tan romas como un ciervo joven de seis puntas, pero se diferencian en que la huella es menos ancha en la cierva que en el ciervo joven.

4.^a *El grosor y redondez de los garrones.*—Una de las señales más seguras para distinguir el venado de la cierva, y al mismo tiempo para determinar el tamaño del primero, así como su edad y puntas de su cornamenta, es la impresión que dejan en el suelo las uñas córneas que tiene en los menudillos, llamadas *garrones*. En los venados, la impresión de los garrones puede contener el dedo pulgar de un hombre: cuanto más viejo es el venado, tanto mayor y más obtuso es cada garrón. Los de las hembras son bastante más delgados y agudos. En terreno blando, los machos los imprimen de manera que aparecen marcados en sentido oblicuo á la dirección general de la marcha que llevan, al paso que las hembras hacen la impresión de los garrones en la misma línea de marcha.

5.^a *La longitud del paso ó andada.*—Este guarda siempre relación con el tamaño del cuerpo; por eso debe observarse en cada localidad el paso que miden las reses de varias edades, y se tendrá una señal casi infalible que determine las circunstancias de todas ellas para su clasificación. Por término medio, un ve-

nado de catorce á diez y seis candiles marca una andada ó paso de 626 milímetros; un venado de diez candiles produce un paso de 574 milímetros de longitud; uno de seis candiles mide un paso de 522 milímetros de largo: una cierva vieja lo marca de 470 milímetros de longitud; y, por último, una añoja no mide más que 392 milímetros de andada.

Estos tipos varían según las localidades y la raza de las reses: por esta razón será necesario que todo monterero encargado de la guarda de un cazadero de reses observe las huellas y forme un estado de dimensiones de las que producen las que le están encomendadas.

6.^a *La anchura del paso.*—Todos los animales de la familia cervina producen al andar una serie de huellas con los pies de ambos lados del cuerpo. Estas huellas forman, por decirlo así, dos líneas que corren paralelas en dirección á la marcha que sigue el animal. Pues bien: la distancia que separa estas dos líneas es una buena señal para saber que la res que las produjo es de tal ó cual sexo, y de tal tamaño y número de candiles que ostenta en su cornamenta si es macho. Todo paso de ciervo viejo mide una anchura de 104 milímetros; el de los ciervos jóvenes, 79 milímetros; el de las ciervas viejas, 52 milímetros.

Las ciervas viejas, cuando están en el último período de su preñez, marcan un paso más ancho que cuando están vacías; pero no llega á ser tan ancho como el de los venados.

7.^a *La pisada.*—Los venados pisan siempre echando las uñas de los carnicoles hacia fuera, al paso que las ciervas pisan siempre derecho.

8.^a *Paso adelantado.*—Los venados jóvenes marcan, en general, cuando están flacos, la huella del pie delante de la de la mano.

9.^a *Los cuatro talones ó las cuatro suelas.*—Los venados jóvenes los suelen marcar generalmente, pero no siempre.

10. *El paso retrasado.*—La huella del pie detrás de la de la mano es una señal infalible de haber sido producida por un venado capital cargado de saín. Sólo se observa en los meses de junio, julio y agosto, cuando los venados tienen muchas libras y son viejos; pues esta circunstancia les da poca elasticidad á los tendones de los corvejones. Las ciervas preñadas retrasan el paso en algunas ocasiones.

11. *El paso cruzado.*—Es aquel en que aparecen tres talones, por motivo de que la huella de la pata posterior, al imprimirse sobre la de la anterior, la ha partido con igualdad, apareciendo cruzada.

12. *El lomillo.*—Cuando marcha un venado por

terreno ligado, al señalar la huella deja entre la impresión de los carnicoles una porción de tierra, que se levanta formando un lomo, que se marca muy bien.

En las hembras, la tierra que queda entre la impresión de las dos pezuñas no forma lomo; antes más bien es borrosa y deja mucha tierra.



En busca de amores

13. *El sello.*—Cuando, después de una larga sequía, cae una corta pero copiosa lluvia, los venados que van del campo al monte, si la tierra del primero es fuerte, llevan adherido á los pies mucho fango, que algunas veces es de tanto tamaño como un plato. Tan pronto

como entra en terreno cubierto de césped, se le cae por entero. Esta es una de las señales más seguras.

14. *El corte.*—Los venados cortan con los carnicoles de sus pezuñas las hierbas de los prados. En sus huellas se encuentran cortados algunos tallos. Si al mi-